

so mirarle, es decir, amarle y creer en él; 3.º que será el único médico de la humanidad.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por todos los prodigios que obrásteis en favor de vuestro pueblo; haced que sea agradecido por todos los que os habeis dignado obrar en favor mio sacrificándoos sobre la cruz como un tierno cordero, y dadme la fe y la caridad necesarias para aprovecharme de vuestra muerte.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *llevaré siempre conmigo un Crucifijo.*

LECCION XXX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nuevas quejas de los israelitas. — Aguas de contradiccion. — Muerte de Aaron. — Eleccion de Josué. — Despedida de Moisés. — Su muerte. — Moisés, duodécima figura del Mesías.

Hacia ya mas de treinta y nueve años que los israelitas andaban errantes por el desierto, y despues de numerosas marchas, acampamentos y rodeos, el Señor los dirigió á las fronteras de la tierra prometida; se acercaba el momento de entrar en ella. No encontrándose agua, viéronse renovar al momento las quejas; el pueblo se reunió tumultuosamente en torno de Aaron y de Moisés; se sublevó contra ellos; deseaba la muerte, y se dolía de que no la hubiese hallado como tantos otros que habia visto perecer en el desierto. Preciso es confesar, con mengua del corazon humano, que este era el lenguaje familiar de Israel, y que su manera ordinaria de pedir una gracia era insultar á aquellos de quienes debia alcanzarla. Moisés y Aaron fueron al tabernáculo, y prosternando allí el rostro contra el suelo, exclamaron: Señor Dios de Israel, escuchad los clamores de vuestro pueblo, y dadles una fuente abundante de agua viva para que apaguen su sed.

Movieron á Dios las instancias de sus siervos: Toma tu vara, dijo á Moisés, convoca al pueblo en torno de la roca, acercáos tú y tu hermano á ella, y no hagais mas que mandarle en nombre mio que dé agua. La piedra obedecerá, manará agua, la multitud apagará su sed, y podrán abrevarse los ganados. Convocó al pueblo en rededor de la roca; mas un ligero movimiento de desconfianza se apoderó de su corazon, pues aunque no dudó que el Señor pudiera hacer un milagro, recelaba que no quisiera. Aaron concibió la misma inquietud que su hermano; ambos temblaron por el éxito, y en este momento de alarma tocó Moisés la roca, la cual no obedeció desde luego. Moisés reconoció su falta, y la tocó segunda vez; pero con la fe viva y el humilde arrepentimiento que hacen los milagros, y el

agua manó en tanta abundancia , que hombres y animales apagaron fácilmente su sed.

El Señor se ofendió de la perplejidad de Moisés y de su hermano, porque nuestro Dios no puede tolerar la desconfianza en su bondad cuando se han recibido de él señalados favores. Antes de este funesto acontecimiento Moisés y Aaron no estaban condenados á morir en el desierto como los murmuradores ; mas su falta, aunque perdonable en hombres menos distinguidos , les comprendió en la sentencia de la proscripción general , y el Señor su Dios no quiso que lo ignorasen. No me habeis creído, les dijo, habeis vacilado, y no me habeis honrado en presencia de los hijos de Israel ; no introduciréis , pues , á mi pueblo en la tierra que le destino.

Esta exclusion tan asombrosa oculta un misterio ; nos demuestra que Moisés y su ley no debian conducir á la perfección , y que no pudiendo darnos el cumplimiento de las promesas, nos las muestran solamente de léjos, ó nos conducen cuando mas á la puerta de nuestra herencia.

No tardaron en alejarse de este sitio funesto, al que se dió el nombre de *frente de contradicción* , y fueron á acamparse á la falda del monte Hor, donde el Señor llamó á Moisés para darle el mandato mas doloroso que habia ejecutado desde que estaba á la cabeza de su pueblo : Dispóngase á morir tu hermano Aaron, le dijo el Señor ; adviértele que hoy es su último dia, y que no entrará en la tierra á donde voy á conducir á los hijos de Israel. Ejecuta lo que te mando de este modo : Toma á Aaron tu hermano y á Eleazar su primogénito, y acompáñales al monte Hor ; desnuda al padre de su vestidura de pontífice y de todas las insignias de su dignidad , y vístelas á su hijo para iniciarle en el soberano sacerdocio. Despues de esta ceremonia Aaron caerá en tus brazos, é irá á reunirse con sus padres.

Semejante comision debió parecer durísima á un hermano ; se ignora cómo la ejecutó ; pero es sabido con qué valor se sometieron á los mandatos del Señor aquellos dos grandes hombres tan estrechamente unidos y tan caros á su Dios , seguros de reunirse en el seno de Abraham antes de terminar el año.

Subieron á la cima del monte acompañados de Eleazar y á presencia de la multitud de los hijos de Israel. Moisés quita con sus propias manos á su hermano los hábitos pontificales con que reviste á

Eleazar ; Aaron espera en tanto su último momento sin debilidad, sin dolencia y sin otra amenaza de muerte que las palabras de su Dios ; y apenas se termina la triste ceremonia , cuando espira sin violencia y sin dolor en los brazos de su hermano y de su hijo.

Así murió, en castigo de un pecado de algunos momentos y para lección de todos los Pontífices sus sucesores, el primer gran sacerdote de la nacion santa, despues de treinta y tres años de un glorioso aunque penoso sacerdocio ; tenia entonces ciento veinte y tres años de edad. El pueblo le lloró sinceramente, y el luto duró treinta dias.

Esta muerte fue preludio de otra aun mas dolorosa ; Moisés debia seguir muy pronto á su hermano. El santo varon no lo ignoraba ; y humildemente sumiso á la voluntad de su Dios, y animado siempre del mismo cariño para con el pueblo puesto á su cuidado, se dirigió al Señor y le dijo : Señor Dios, que conoceis el corazon de todos los hombres, dignaos dar un jefe á los hijos de Israel para que no sean como un rebaño sin pastor, y tengan un guia que vaya delante de ellos en las tierras enemigas y les mande en los combates que van á dar. Toma, le dijo el Señor, á Josué el hijo de Nun, á quien he comunicado como á tí la plenitud de mi espíritu ; preséntale al gran sacerdote Eleazar á presencia de la multitud , é imponle las manos en señal de la eleccion que he hecho de él.

Ninguna eleccion podia ser mas conforme á las inclinaciones de Moisés, y ningun jefe convenia tanto á la nacion santa como el valiente Josué. Cuarenta años hacia que era el discípulo y amigo del santo Legislador ; de noventa y tres años de edad lo mismo que él, habia tenido tiempo de estudiar en la escuela de este grande hombre ; su rectitud, su valor y su edad le hacian recomendable á los hijos de Israel. Moisés cumplió las órdenes del Señor, impuso las manos á Josué, y le asoció al gobierno del pueblo que pronto debia entregarle enteramente.

Moisés, lo mismo que un padre moribundo y lleno de ternura para con una familia querida de que se ve próximo á separarse, quiso asegurar como último consuelo un largo porvenir de prosperidad á los hijos de Israel, y con este objeto les hizo renovar la promesa tantas veces reiterada de ser fieles al Señor. Convocó, pues, á todo el pueblo, y le habló en estos términos : Escuchadme, hijos de Israel, y escoged entre los dos partidos que el Señor me manda proponeros. Si guardais la ley de vuestro Dios, seréis el mas grande,

mas glorioso y mas afortunado de todos los pueblos de la tierra; os veréis colmados de toda especie de bendiciones; todas las naciones temblarán ante vosotros; se os abrirán los tesoros del cielo; el rocío y las lluvias caerán á su debido tiempo para fecundar vuestros campos, y vuestra prosperidad anunciará á todos los pueblos que sois los predilectos del Omnipotente. Si por el contrario faltais á vuestras promesas, seréis el oprobio y la maldición del universo; será para vosotros de bronce el cielo que gira sobre vuestras cabezas, y de hierro la tierra que os sustenta; en vez del rocío y de la lluvia, solo veréis caer sobre vuestros campos polvo seco y abrasador, y seréis desterrados, proscritos y dispersos por todos los reinos del mundo. No habréis querido servir en la alegría y la abundancia al Dios de vuestros padres, y serviréis á sus enemigos y á los vuestros; pero los serviréis en medio del hambre, de la sed y de la desnudez; habréis sacudido un yugo ligero que os honraba, y llevaréis un yugo de hierro que os aplastará. Tomo por testigo al cielo y á la tierra de que no os he disimulado nada, y os he ofrecido la vida y la muerte; ¡ah! elegid, pues, las bendiciones y la vida para vosotros, para vuestros hijos y para los hijos de vuestros hijos. Con estas palabras se despidió Moisés de su pueblo.

Mientras los israelitas convocados permanecian en el silencio y la consternacion, el santo varon se separó de la multitud, acompañado únicamente de Eleazar y de Josué, que deseó fuesen testigos de su muerte, como lo habia sido él de la de su hermano, y subió con ellos al monte de Nebo. Al llegar á la cima mas elevada llamada Fasga, el Señor le mandó que dirigiera sus miradas hácia la tierra de Canaan. Moisés la consideró en toda su extension á ambos lados del Jordan. Esta es la tierra, le dijo el Señor, por la que juré á Abraham, á Isaac y á Jacob, diciendo: Á tu linaje la daré. Voy á cumplir mis promesas; pero aunque la has visto con tus ojos, no entrarás en ella.

Cuando el Señor terminó estas palabras, Moisés, que á pesar de sus ciento y veinte años de edad era tan robusto y sano que no sentia ninguno de los achaques de la vejez, ni tenia débil la vista, ni le faltaba diente alguno, entregó su alma á Dios, y dejó su cuerpo en los brazos de sus dos fieles amigos, Eleazar y Josué. Este grande hombre es una de las mas perfectas figuras del Mesías.

En efecto, cuando Moisés nació, un rey cruel hizo perecer á todos los niños de los hebreos, y cuando nuestro Señor nació, Hero-

des hizo morir á todos los niños de Belen y de las cercanías.—Moisés se liberta del furor de Faraon, y nuestro Señor del de Herodes.—Moisés es criado léjos de su familia en la corte del rey de Egipto, y nuestro Señor es alimentado durante algun tiempo en Egipto, en una tierra extranjera.—Moisés cuando creció en edad volvió á Egipto al lado de los israelitas sus hermanos, y nuestro Señor volvió á Palestina al lado de sus hermanos los judíos.—Moisés es elegido por Dios para libertar á los israelitas de la esclavitud de Faraon, y nuestro Señor es elegido por Dios su Padre para libertar á los hombres de la esclavitud del demonio.—Moisés pasa cuarenta años en el desierto antes de darse á conocer á los hebreos, y nuestro Señor pasa treinta años de su vida en la oscuridad y cuarenta dias en el desierto antes de manifestarse al mundo.—Moisés hace grandes milagros para probar que es el enviado de Dios, y nuestro Señor hace grandes milagros para probar que es el enviado y el Hijo de Dios.—Moisés manda que se sacrifique el cordero pascual, y nuestro Señor, verdadero cordero pascual, se sacrifica á sí mismo, y manda á sus Apóstoles y á sus sucesores que continúen su sacrificio.—Moisés hace pasar el mar Rojo á los hebreos y los separa de este modo de los egipcios, y nuestro Señor hace pasar á su pueblo por las aguas saludables del Bautismo que separan á los cristianos de los infieles.—Moisés conduce á los hebreos al través de un gran desierto hácia un país donde mana leche y miel, y nuestro Señor conduce á los cristianos al través del desierto de la vida hácia el cielo, que es la verdadera tierra prometida.—Moisés sustenta á su pueblo con un alimento descendido del cielo, y nuestro Señor alimenta á los cristianos con un pan vivo bajado del cielo.—Moisés da una ley á su pueblo, y nuestro Señor da á los cristianos una ley mas perfecta.—Terribles prodigios acompañan la publicacion de la ley de Moisés, y prodigios de bondad y caridad acompañan la publicacion de la ley cristiana.—Moisés apacigua con frecuencia la cólera de Dios irritado contra su pueblo, y nuestro Señor apacigua sin cesar la cólera de Dios irritado contra los pecados de los hombres.—Moisés ofrece la sangre de las víctimas para confirmar la antigua alianza, y nuestro Señor ofrece su propia sangre para confirmar la nueva alianza.—La ley de Moisés no era mas que para cierto tiempo, y la ley de nuestro Señor debe durar hasta el fin de los siglos.—Moisés no tuvo el consuelo de introducir á los hebreos en la tierra prometida, y nuestro Señor, mas grande

que Moisés, abrió el cielo á los hombres conduciendo consigo á todos los justos de la antigua ley, y preparando en él morada á todos los que vivan hasta el fin de los siglos.

Esta duodécima figura del Mesías nada deja que desear, y nos revela completamente á nuestro Señor.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme perdonado tantas veces mi desobediencia á vuestra ley con mas misericordia de la que usásteis un dia con los israelitas. Haced que en adelante sea con mas constancia fiel á vuestros santos Mandamientos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca cometeré pecados veniales con deliberado propósito.*

LECCION XXXI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Idea de la tierra prometida.—Nombres que se le han dado.—Paso del Jordan.—Toma de Jericó.—Castigo de Acan.—Renovacion de la alianza.—Ardid de los gabaonitas.—Victoria de Josué.—Su muerte.—Josué, décimatercia figura del Mesías.

El pueblo lloró durante treinta dias la muerte de Moisés, y luego que espiró este término de luto, Josué su sucesor emprendió por mandato de Dios la asombrosa revolucion que hizo cambiar de dueños á la tierra prometida á Abrahan y á su posteridad quinientos años antes. No principiaremos la relacion de la historia de este grandioso acontecimiento sin daros preliminarmente algunas nociones, que juzgamos útiles, sobre la comarca eternamente célebre que fue su teatro.

El país donde iban á entrar los israelitas está situado en Asia, y ha tenido varios nombres. Se le ha llamado: 1.º *tierra de Canaan*, porque fue ocupado por los descendientes de Canaan, nieto de Noe; se contaban en él siete pueblos diferentes cuando lo conquistaron los hebreos conducidos por Josué; 2.º *tierra prometida*, porque Dios habia prometido á Abrahan, á Isaac y á Jacob dársela para su posteridad; 3.º ha llevado el nombre de *Judea*, despues del cautiverio de Babilonia, porque la mayor parte de los que fueron á establecerse en ella entonces eran de la tribu de Judá; 4.º se ha llamado *Palestina*, á causa de los palestinos ó filistinos, que los griegos y los romanos conocieron antes que á los judíos por relaciones de comercio; 5.º finalmente, los cristianos le dieron el nombre de *Tierra Santa*, que aun conserva en el dia, á causa de los milagros que obró en ella nuestro Señor para redimir al linaje humano. Este país tiene unas sesenta leguas de Norte á Mediodia, y ochenta de Oriente á Occidente, y el único rio que lo baña es el Jordan.

Los israelitas estaban acampados en número de cerca de seiscientos mil combatientes á orillas de este rio, desde donde vieron